

AZORÍN, CELA, DELIBES Y UNAMUNO. ANÁLISIS CONTRASTIVO DE MADUREZ SINTÁCTICA¹

M^a ANTONIETA ANDIÓN HERRERO
Universidad de Alcalá
ANA M^a RUIZ MARTÍNEZ
Universidad de Alcalá

1. Objetivos de la investigación

Con esta investigación pretendemos analizar y medir cuantitativamente el índice de madurez sintáctica en la lengua escrita de cuatro escritores españoles. Tres objetivos principales perfilan este trabajo: 1. Corroborar empíricamente que existe relación entre el grado de madurez sintáctica y la modalidad discursiva que se está utilizando²; 2. Analizar contrastivamente los índices obtenidos para cada género y por cada uno de los autores que se han tomado en la investigación; y 3. Reafirmar o negar la idea sostenida por muchos acerca del perfil de Azorín como uno de nuestros escritores más simples desde el punto de vista sintáctico.

2. Marco teórico

Este estudio sigue, en cuanto a su metodología y criterios, los supuestos teóricos que Kellogg W. Hunt 1965, 1967, 1970a aplica a la evaluación del desarrollo de la sintaxis escrita en lengua inglesa en la década de los 60³. Con

¹ Agradecemos al maestro Humberto López Morales que haya encendido en estas autoras el interés por tema tan espinoso, además de por sus oportunas orientaciones y alentadores comentarios.

² Mónica Véliz (1986: 49) hace alusión a una serie de trabajos en inglés (Marion Crowhurst 1978; Marion Crowhurst y Gene L. Piché 1979, Stephen Witte y Anne Davis 1980) que han demostrado que el modo del discurso afecta su complejidad sintáctica. Esto se evidencia, entre otros aspectos, en el hecho de que diferentes modos de discurso tienden a generar distintos promedios de longitud de la U-T.

³ Con anterioridad otros lingüistas ya se habían interesado por la búsqueda de índices objetivos para medir el desarrollo sintáctico. En Rodríguez Fonseca (1991a: 133) encontramos un comentario acerca de los índices de La Brant y de la evaluación que de ellos hace Anderson en la década de los treinta. Una completa revisión de los estudios que anteceden y preceden a las teorías de Hunt para cuantificar la madurez o complejidad sintáctica en los Estados Unidos puede consultarse en Torres González (1993: 11-16).

su investigación de 1965 acerca de la escritura libre de escolares de diferentes grados (cuarto, octavo y décimo) y la escritura hábil de los adultos, perfila los nuevos conceptos para la medición del desarrollo sintáctico que se utilizarán en adelante. En sus planteamientos Hunt sigue las concepciones de la gramática generativo-transformacional, por lo que la madurez sintáctica pasó a entenderse como la habilidad de la que dispone el individuo para emplear la sintaxis mediante procesos de transformación, y producir así oraciones de mayor complejidad estructural⁴. El grado de complejidad se estudia a partir de las transformaciones que se originan al producir una secuencia oracional. Sus criterios de medición y los índices obtenidos muestran que la madurez sintáctica que desarrolla un individuo en el discurso escrito está íntimamente ligada a su competencia para realizar operaciones de incrustación y elisión, pues como muy bien ha señalado López Morales (1993: 119) «la producción de un texto -sobre todo escrito- es un proceso complejo y no el resultado de un ejercicio trivial de superficie».

Para medir el grado de madurez sintáctica, Hunt propone dos unidades básicas sobre las que se aplicarán, ulteriormente, los índices de medición. Estas unidades son las siguientes:

1. Unidad mínima terminal (U-T): es «la unidad más corta en que puede dividirse una pieza de discurso sin dejar ningún fragmento de oración como residuo» (Hunt, 1970b: 189). Considera como U-T independientes tanto las oraciones simples como las compuestas por subordinación. Las yuxtapuestas y coordinadas contienen más de una U-T⁵.

2. Cláusula (C-L): es «un sujeto o un conjunto de sujetos coordinados con

⁴ Se ha demostrado, mediante trabajos con escolares, que esta habilidad está asociada íntimamente con la edad, pues cuanto mayor sea un niño, más amplias serán las combinaciones que a nivel sintáctico pueda realizar (Vid. Kellogg W. Hunt, 1970b: 179-192).

⁵ Los trabajos de Hunt 1965 entre estudiantes norteamericanos, así como el de Véliz 1986 con estudiantes chilenos, muestran la validez del concepto de U-T. La falta de una correcta puntuación ortográfica de los escolares en sus escritos lleva a Hunt a formular este nuevo concepto dentro de la oración. Esta Unidad T cuenta además con algunas ventajas a la hora de analizar un texto, pues nos permite caracterizar algunas composiciones como inmaduras debido al uso abusivo de la coordinación y, así como a la yuxtaposición de las cláusulas.

⁶ Hunt (1970c: 193). La traducción es de Véliz 1986, para quien además: «el concepto de cláusula de Hunt corresponde en general a lo que en la tradición gramatical del español se designa como oración simple, oración subordinada y oración subordinante» (p. 18).

⁷ Aquí hemos utilizado la ampliación al concepto de cláusula que ya se ha seguido en Puerto Rico (Lydia Espinet 1992, Leonilda Rodríguez Fonseca 1991a, Irma N. Vázquez 1991). En España también lo ha seguido Torres González 1993. En cambio Véliz 1986, al igual que otros investigadores chilenos, sigue la definición de cláusula propuesta por Hunt, y así ha señalado que «las frases de gerundio, de participio y de infinitivo, en construcción no personal, no son consideradas cláusulas sino constituyentes de cláusulas» (p. 50).

un verbo finito o un conjunto finito de verbos coordinados»⁶. También consideramos como cláusula las unidades que llevan un verbo en forma no personal, a excepción de las perífrasis⁷.

Como índices de medición, el modelo de Hunt trabaja con índices primarios⁸ e índices secundarios. Dentro de los primeros, se han elaborado tres tipos de mediciones:

1. El promedio de longitud de la unidad terminal (PAL/U-T): se consigue dividiendo el número total de palabras de cada texto entre las unidades terminales previamente seleccionadas.
2. El promedio de longitud de las cláusulas (PAL/CL): se calcula dividiendo en cada texto el número total de palabras por el de cláusulas. La longitud de las cláusulas se mide por el número de palabras que las integran.
3. El promedio de cláusulas por unidad terminal (CL/U-T): se obtiene dividiendo el total de cláusulas seleccionadas en un texto por el número de unidades terminales. Este índice expresa el promedio de cláusulas principales y subordinadas que se incluyen por U-T.

El presupuesto teórico en el que se basan estos tres índices es que establecen una relación asociativa entre un mayor grado de madurez sintáctica y unas U-T más extensas, unas cláusulas más largas y un aumento en la proporción de cláusulas por U-T⁹.

Dentro de los índices secundarios, Hunt distingue entre estructuras subordinadas clausales y no clausales. La función de ambas es la de ampliar la unidad terminal y hacerla más compleja. En nuestra investigación también hemos aplicado estos índices.

1. Índices clausales: nos informan acerca de la frecuencia con la que aparecen oraciones subordinadas en la unidad terminal. Ésta se obtiene dividiendo el número total de cada uno de los tipos de cláusulas (adjetivas, sustantivas y adverbiales) que aparecen en ese texto, entre el número total de U-T. Con este índice se obtiene el promedio de tipos de cláusulas por U-T.

⁶ Estos índices nacen en su trabajo de 1965 a partir de la revisión que hace de los índices tradicionales de medición que ya se habían aplicado en trabajos anteriores.

⁹ De entre las tres medidas señaladas, la longitud de la U-T se considera el índice más adecuado para determinar el crecimiento de la complejidad estructural entre los grupos escolares, pues la información que contiene encierra implícitamente lo aportado por los otros dos índices. Por lo que respecta a la escritura del adulto hábil, Hunt indica que la longitud de la cláusula viene a ser tan significativa como la longitud de la Unidad T. (Vid. los comentarios que a este respecto recoge Rodríguez Fonseca, 1991b: 561-562).

2. Índices no clausales: se obtienen al dividir el total de cada modificador por el número de U-T. Nosotros hemos tenido en cuenta los siguientes modificadores nominales: adjetivos calificativos¹⁰, adjetivos posesivos, frases preposicionales y aposiciones¹¹. Con este índice se obtiene el promedio de cada uno de los modificadores por U-T.

Pocos son los estudios cuantitativos que la investigación en España ha emprendido para evaluar el desarrollo sintáctico en la lengua escrita. Por el momento, tan solo contamos con los trabajos de Torres García sobre escolares de enseñanza primaria y secundaria en Tenerife¹², por un lado, y sobre escritores canarios por otro¹³. Este hecho contrasta enormemente con los proyectos realizados en otros países del mundo hispánico¹⁴. Es por esta razón que nuestro estudio resulta casi pionero en el intento de evaluar la complejidad en la sintaxis escrita que presentan los autores españoles¹⁵.

3. Metodología empleada

La presente muestra está compuesta por un total de 12 textos literarios escritos por cuatro autores españoles: Antonio Martínez Ruiz «Azorín», Camilo José Cela, Miguel Delibes y Miguel de Unamuno. Hemos seleccionado un texto por cada escritor a partir de tres modos discursivos: argumentativo, descriptivo y narrativo¹⁶.

¹⁰ En ellos se incluyen tanto los que completan y añaden un valor a un sustantivo, como los participios que funcionan como adjetivos. Aquí hemos incluido los participios-adjetivos que Véliz (1986: 105-106) consideraba como un modificador nominal independiente del calificativo.

¹¹ Rodríguez Fonseca 1991a también trabaja en Puerto Rico con los cuatro modificadores que nosotros hemos empleado, así como Torres González 1993 en sus investigaciones de Tenerife. Por su parte, Véliz (1986: 42) añade otros índices no clausales en sus investigaciones: infinitivos, gerundios, participios-adjetivos y participios-predicativos. Estos últimos también son tenidos en cuenta por Espinet (1992: 60-61) en su investigación sobre madurez sintáctica de escritores profesionales de Puerto Rico.

¹² Vid. los trabajos de 1991, 1992 y 1993.

¹³ Vid. su reciente trabajo de 1996.

¹⁴ Se trata sobre todo de trabajos que se han ocupado de la evaluación del desarrollo sintáctico entre estudiantes. Citamos, entre otros, los realizados en Chile (Gloria Muñoz y Mónica Véliz 1983; Mónica Véliz, Gloria Muñoz y Max S. Echeverría 1985; Mónica Véliz 1986; Mónica Véliz, Gloria Muñoz, Max Echeverría, Alba Valencia, Emilio Ávila y Nicolás Núñez 1991); Puerto Rico (Irma N. Vázquez 1991; Leonilda Rodríguez Fonseca 1991a y 199b); México (M^a Eugenia Herrera Lima 1991); República Dominicana (Liliana de Olloqui de Montenegro 1991).

¹⁵ Solo hemos consultado, para el mundo hispánico, el trabajo de Lydia Espinet 1992 sobre escritores profesionales puertorriqueños. Analiza los índices de madurez sintáctica en cuatro modos del discurso: argumentativo, descriptivo, expositivo y narrativo. Junto con esta variable también tiene en cuenta el sexo.

¹⁶ La transliteración de los textos aparece en los apéndices finales de este trabajo.

La selección de los textos se ha hecho al azar para cada uno de los modos, dentro de toda la obra de los escritores seleccionados. En cuanto a su extensión, como punto de partida tomamos una media de doscientas cincuenta palabras por texto. Sin embargo, casi siempre hubo que aumentar este número pues al realizar el corte no siempre coincidía con el final de algunos de los índices que estábamos utilizando, por lo que nos vimos obligados a detenernos en el siguiente punto ortográfico. También queremos precisar que el número total de palabras no siempre se ha recogido en un solo pasaje, sino que a veces recurrimos a otros contiguos, debido a las exigencias del modo que estábamos analizando. Una vez seleccionados los textos, se segmentan en U-T y en cláusulas. Sobre estas unidades se aplican los índices primarios y secundarios que ya han quedado definidos en el apartado anterior.

La técnica de análisis, los criterios de medición y los índices de madurez que se han aplicado son los propuestos por Hunt en sus investigaciones de 1965 y 1967. El total de palabras recopiladas, así como el de U-T y de cláusulas, ha sido el siguiente:

	Nº de palabras	Nº de U-T	Nº de cláusulas
Descriptivo	999	61	123
Narrativo	1013	63	164
Argumentativo	1030	55	130

Cuadro A. Número total de palabras, U-T y cláusulas en los tres modos discursivos

4. Resultados

Analizaremos los datos y resultados que se presentaron para los índices -tanto primarios como secundarios- de madurez sintáctica en los cuatro autores, según los tres modos discursivos (descriptivo, narrativo y argumentativo) y según ese mismo orden.

4.1. Estos fueron los datos y resultados del modo descriptivo:

Autores	Palabras	UT	Cláusulas
Azorín	248	27	35
Cela	248	13	28
Delibes	259	13	25
Unamuno	244	8	35

Cuadro B. Datos de índices primarios en el modo descriptivo.

Autores	PAL/U-T	PAL/CL	CL/UT
Azorfn	9.18	7.08	1.29
Cela	19.07	8.85	2.15
Delibes	19.92	10.36	1.92
Unamuno	30.5	6.97	4.37

Cuadro C. Resultados de índices primarios en el modo descriptivo.

Como podemos ver en el Cuadro C, la *longitud promedio de la U-T* aumenta poco más del doble si comparamos al primer autor (Azorfn) con el segundo y el tercero (Cela y Delibes), que tienen resultados muy cercanos. Quizás, el tener la misma cantidad de U-T (13) haya propiciado este acercamiento del segundo y tercer autor. Mientras, Unamuno se separa de sus antecesores inmediatos en más de diez unidades y del mediato en más del triple. Este ascenso numérico podría entenderse como un aumento de la madurez sintáctica en el mismo sentido en que se han presentado los autores (Azorfn, Cela, Delibes y Unamuno). El último de ellos, Unamuno, presenta el índice superior de longitud promedio de la U-T, a pesar de que -como se puede ver en el Cuadro B- en el número de palabras contabilizadas para el análisis fue el más desfavorecido (244 palabras); el bajo recuento de sus U-T (8) determinó este resultado.

En cuanto a la *longitud promedio de la cláusula*, las diferencias no se manifiestan de manera tan equilibrada como en el índice anterior. Cela y Delibes vuelven a estar muy cercanos (8.85/10.36), como también lo están sus cláusulas (28/25). La diferencia de longitud promedio de la cláusula entre ambos se ve acentuada por el hecho de que Cela, además de tener mayor cantidad de cláusulas que Delibes, su recuento de palabras fue necesariamente inferior en 11 unidades (248/259).

La separación de ambos autores (Cela y Delibes) aumenta en prácticamente dos unidades el primero (1.77 de diferencia) y en más de tres el segundo (3.28), respecto de Azorfn. Unamuno, con un índice de 6.97, se coloca por debajo de los tres escritores anteriores, ubicándose en el extremo opuesto de Delibes, que ostenta el promedio más alto (10.36). Los índices de longitud promedio de la cláusula más bajos son los de Azorfn y Unamuno (7.08/6.97), comprensible si tenemos en cuenta -véase Cuadro B- que ambos presentan un elevado número de cláusulas (35).

En cuanto a las consecuencias que los resultados de la longitud promedio de la cláusula tienen en relación con la madurez sintáctica de nuestros autores, se puede decir que ha habido cambios relativos. En primer lugar, Cela y Delibes parecen mantener semejantes posiciones. En sentido contrario, ahora es Unamuno quien tiene el índice más bajo, mientras nuestro autor de mayor interés -Azorfn- ocupa la tercera posición.

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE MADUREZ SINTÁCTICA

Los resultados del tercer índice son los más interesantes pues reflejan la frecuencia con que se insertan cláusulas en las unidades mínimas (U-T). Azorín presenta el número más bajo, pues a cada una de sus U-T le corresponde 1.29 cláusulas. Este resultado puede ser interpretado como que a cada unidad terminal del texto descriptivo escogido le corresponde menos de una cláusula y media, lo que está muy cerca de la correspondencia mínima 1:1. Le sigue Delibes, que casi llega a doblarle el número de cláusulas por U-T(1.92). Muy cerca de éste, Cela sube a un poco más del doble la relación U-T/cláusula (2.15). Límite muy superado por Unamuno que hace corresponder a una U-T, cuatro y media cláusulas (4.37). El resultado de este último autor se aleja en más del doble de todos los anteriores; dicha superación está determinada principalmente por sus pocas U-T (8), frente al alto número de cláusulas (35) -cifra que comparte con Azorín¹⁷.

Al estudiar los índices secundarios para este mismo modo discursivo, la información recogida fue la siguiente:

Autores	Cl. Adj.	Cl. Sust.	Cl. Adv.
Azorín	5	0	3
Cela	10	2	3
Delibes	4	7	0
Unamuno	8	15	4

Cuadro D. Datos de índices secundarios clausales en el modo descriptivo

Autores	Adj. cal.	Adj. pos.	Fr. prep.	Apos.
Azorín	19	2	12	2
Cela	26	2	22	9
Delibes	21	0	18	2
Unamuno	24	9	19	5

Cuadro E. Datos de índices secundarios no clausales en el modo descriptivo

	Totales por U-T		
	Cl. adj.	Cl. sus.	Cl. adv.
Azorín	.18	0	.11
Cela	.76	.15	.23
Delibes	.30	.53	0
Unamuno	1	1.87	.5

Cuadro F. Resultados de índices secundarios clausales en el modo descriptivo

¹⁷ Vid. cuadro B.

	Totales por U-T			
	Adj. cal.	Adj. pos.	Fr. prep.	Ap.
Azorín	.70	.07	.44	.07
Cela	2	.15	1.69	.69
Delibes	1.61	0	1.38	.15
Unamuno	3	1.12	2.37	.62

Cuadro G. Resultados de índices secundarios no clausales en el modo descriptivo

En cuanto al papel del *tipo de cláusulas*, para los dos primeros autores (Azorín y Cela) existen mayores probabilidades de que una U-T tenga una cláusula adjetiva que una adverbial o que una sustantiva. Estas últimas presentan los porcentajes más bajos, que en Azorín llegan a cero. Sin embargo, para Delibes y Unamuno son las cláusulas sustantivas las más favorecidas, seguidas por las adjetivas y adverbiales -estas últimas no tienen ninguna representatividad en Delibes. En Unamuno las posibilidades de las sustantivas son de casi dos cláusulas por U-T, resultado muy alto y al parecer responsable de su elevado índice de cláusulas¹⁸.

Esta comparación interna por autores puede ser entendida como que Azorín y Cela, en el momento de incrustar una cláusula en la unidad terminal, tienen un orden de preferencia de primero, cláusula adjetiva; segundo, cláusula adverbial; y tercero, cláusula sustantiva¹⁹. Para los casos de Delibes y Unamuno, las relaciones de preferencias sufren un cambio drástico: la cláusula sustantiva pasa al primer lugar y en el segundo y tercero, permanecen la adjetiva y adverbial.

En cuanto a las estructuras nominales y sus modificadores, los adjetivos calificativos fueron los mayoritariamente presentes en las U-T de todos los autores. Solo Azorín no llega más que a un 70% de posibilidades, los restantes sobrepasan la representación de un único adjetivo por U-T, que llega a la relación 1:3 en Unamuno. Las frases preposicionales son también muy frecuentes, y con ellas ocurre lo mismo que con los adjetivos calificativos, sobrepasan la correspondencia 1:1 en los autores estudiados, con excepción de Azorín²⁰.

Los modificadores menos usados serán los adjetivos posesivos y aposiciones. Mientras Cela apenas utiliza posesivos -solo aparecen en un 15% de U-T-, Delibes prescinde de ellos. Azorín neutraliza esta disminuida rivalidad con un 7% de aparición para ambos modificadores²¹. Sin embargo, Unamuno dota a

¹⁸ Vid. cuadro B.

¹⁹ En el caso de Azorín no las considera en absoluto (índice 0).

²⁰ Vid. cuadro G.

²¹ Este es un comportamiento un poco atípico en Azorín para este modo discursivo, pues en los restantes —narrativo y argumentativo— siempre el índice de los posesivos por U-T estará bastante por encima que el de las aposiciones por U-T. Vid. cuadros M y R.

los posesivos de una representación relativamente relevante frente a sus aposiciones²². Decimos relativamente porque este autor establece una relación de más de un posesivo por U-T, correspondencia alta si tenemos en cuenta los resultados de este mismo índice para los restantes autores, pero baja en relación con sus propios resultados.

4.2. Pasaremos a ver qué datos y resultados presentó el modo narrativo, primero en sus índices primarios.

	Palabras	U-T	Cláusulas
Azorín	254	21	37
Cela	257	22	40
Delibes	251	19	41
Unamuno	251	21	46

Cuadro H. Datos de índices primarios en el modo narrativo

	Pa/UT	Pa/Cl	Cl/UT
Azorín	12.09	6.86	1.76
Cela	11.68	6.42	1.81
Delibes	13.21	6.12	2.15
Unamuno	11.95	5.45	2.19

Cuadro I. Resultados de índices primarios en el modo narrativo

La longitud promedio de la U-T en el modo discursivo que ahora nos ocupa alcanza para Delibes la mayor extensión (13.21), seguido por Azorín²³, Unamuno²⁴ y Cela. Todos los autores -con excepción de Azorín- han aumentado sus unidades terminales con respecto al modo discursivo descriptivo²⁵; y aunque el número de palabras consideradas también aumentó para la mayoría -menos en Delibes-, sus índices de longitud promedio de la U-T bajan frente a la ascensión de la cantidad de U-T. Caso aparte tiene que hacerse con Azorín, que aumenta el número de palabras -al igual que el resto de los autores- pero disminuye sus U-T (6 unidades menos con respecto al modo descriptivo), por lo que aumenta la longitud promedio de la U-T.

²² Vid. cuadro G.

²³ Recuérdese que en el modo descriptivo Azorín ocupa contrastivamente la última posición.

²⁴ Unamuno pasa en este modo a una muy alejada tercera posición en comparación con su elevada longitud promedio de U-T para la descripción, en la que lideraba a todo el grupo de autores.

²⁵ Vid. cuadro B.

En la longitud promedio de la cláusula la diferencia entre los autores es escasa, por lo que no parece relevante para marcar distinciones en cuanto a la madurez sintáctica. Azorín llega a ocupar la primera posición y después, Cela, Delibes y Unamuno. Este orden se explica porque en esa misma posición aumenta el número de cláusulas en los autores²⁶. Los cambios mayores respecto del modo discursivo anterior son para Delibes, que ahora baja a la tercera posición, y para Azorín, que sube a la primera.

En los resultados del promedio de cláusulas por U-T los números no presentan grandes diferencias. Unamuno y Delibes son los que tienen más de dos cláusulas por U-T (2.15/2.19). Cela y Azorín no llegan a dos cláusulas por U-T, pero sus resultados no están muy alejados entre sí (1.81/1.76) ni de los otros dos autores. Como podemos ver, Azorín mantiene la última posición.

Veamos ahora el comportamiento de los índices secundarios.

	Cl. adj.	Cl. sust.	Cl. adv.
Azorín	3	5	10
Cela	2	10	8
Delibes	3	8	12
Unamuno	6	8	13

Cuadro J. Datos de índices secundarios clausales en el modo narrativo

	Adj. cal.	Adj. pos.	Fr. prep.	Apos.
Azorín	12	6	6	1
Cela	7	6	9	1
Delibes	5	4	5	6
Unamuno	7	4	5	1

Cuadro K. Datos de índices secundarios no clausales en el modo narrativo

	Cl. adj.	Cl. sust.	Cl. adv.
Azorín	.14	.23	.47
Cela	.09	.45	.36
Delibes	.15	.42	.63
Unamuno	.23	.38	.61

Cuadro L. Resultados de índices secundarios clausales en el modo narrativo

²⁶ Vid. cuadro H.

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE MADUREZ SINTÁCTICA

	Resultados por UT			
	Adj. cal.	Adj. pos.	Fr. prep.	Apos.
Azorín	.57	.28	.28	.047
Cela	.31	.27	.40	.045
Delibes	.26	.21	.26	.31
Unamuno	.14	.19	.23	.047

Cuadro M. Resultados de índices secundarios no clausales en el modo narrativo

Tal y como puede verse en los resultados, en este modo discursivo los autores muestran de manera diferente sus preferencias en cuanto a cláusulas se refiere. Tres de ellos -Delibes, Unamuno y Azorín- utilizan en casi más del doble de veces las cláusulas adverbiales que las sustantivas, y en último lugar, las adjetivas. Cela -al igual que lo hicieron Delibes y Unamuno para el modo descriptivo-, tiene el índice más alto en las sustantivas, pero debemos reconocer que separado por un reducido margen de las adverbiales (.09). Las cláusulas adjetivas son las menos favorecidas por los autores²⁷. Contradictoriamente a como se habían manifestado en el modo descriptivo, Cela ahora prefiere las sustantivas, Azorín y Unamuno, las adverbiales.

Dentro de las cláusulas adverbiales los índices más altos de aparición corresponden, por supuesto, a aquellos autores que más las puntúan en sus promedios individuales: Delibes, Unamuno²⁸, Azorín y Cela, en ese orden decreciente. Las cláusulas sustantivas han elevado su presencia en los casos de Azorín y Cela; Delibes y Unamuno bajan, sobre todo este último que pasó de casi dos cláusulas por U-T en el descriptivo a un 38% de posibilidades en el narrativo²⁹.

En los elementos no clausales, los promedios no llegan ni siquiera a acercarse a la correspondencia 1:1. De manera casi general en los autores, los promedios más bajos son los de las aposiciones que no sobrepasan el .047; como excepción Delibes las prefiere. Este autor coloca por debajo de ellas, las frases preposicionales y los adjetivos calificativos (ambos con .26), y después, los posesivos. Por su parte, Cela se mueve -en orden decreciente- hacia las frases preposicionales, adjetivos calificativos y posesivos; Azorín puntúa más favorablemente a los adjetivos calificativos e iguala a los posesivos y a las frases preposicionales.

El promedio general más bajo lo presenta Cela con un .045 para aposiciones por U-T y el más alto, Azorín con .57 de adjetivos calificativos por U-T. Por

²⁷ Ahora bien, aunque con índices bajos, nunca las adjetivas llegan a ser anuladas, como sí lo hacen Azorín con las sustantivas y Delibes con las adverbiales en el modo descriptivo. *Vid.* cuadros D y F.

²⁸ *Vid.* cómo Delibes supera escasísimamente a Unamuno, por sólo .02.

²⁹ *Vid.* cuadros F y L.

supuesto, es Azorín quien más adjetivos calificativos utiliza, seguido por Cela, Delibes y Unamuno; el primero y el último de estos autores intercambian en este caso sus puestos respecto a los resultados que, en idéntico promedio, tuvieron para el modo descriptivo. Los posesivos mantienen el mismo orden decreciente que los adjetivos calificativos, solo destacar que Delibes pasa de 0 para el descriptivo a .21 para el narrativo. Las frases preposicionales ordenan sus promedios empezando por Cela, Azorín, Delibes y Unamuno; el segundo autor ha mejorado de un cuarto lugar en el modo descriptivo a un segundo en el narrativo. Delibes y mucho más Unamuno, han bajado considerablemente.

4.3. Para el modo argumentativo, la información de los índices primarios es la que sigue:

	Palabras	U-T	Cláusulas
Azorín	250	19	41
Cela	250	13	28
Delibes	259	15	27
Unamuno	271	8	34

Cuadro N. Datos de índices primarios en el modo argumentativo

	Pal/UT	Pal/CL	Cl/UT
Azorín	13.15	6.09	2.157
Cela	19.23	8.92	2.153
Delibes	17.26	9.25	1.8
Unamuno	33.87	7.97	4.25

Cuadro Ñ. Resultados de índices primarios en el modo argumentativo

En cuanto a la longitud promedio de la U-T, Unamuno alcanza -como lo hiciera en el modo descriptivo- el índice más alto; su elevado número de palabras (271) -el más alto del grupo- y su pocas U-T (8) -la más baja del grupo, por el contrario- justifican esta posición. Los tres autores restantes se mantienen más alejados y en el siguiente orden: Cela, Delibes y Azorín. Este último vuelve a la cuarta posición que tuviera en el modo descriptivo.

En la longitud promedio de la cláusula los autores no se alejan mucho en sus índices. El orden decreciente se manifiesta en el mismo sentido en que creció la cantidad de cláusulas por autor: Delibes (9.25/27 cláus.), Cela (8.92/28 cláus.), Unamuno (7.97/34 cláus.) y Azorín (6.09/41 cláus.). Este mismo

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE MADUREZ SINTÁCTICA

ordenamiento se mantuvo para Delibes y Cela en el modo descriptivo, mientras Unamuno y Azorín intercambiaron puestos.

El indicador más fiable de madurez sintáctica, el promedio de cláusulas por UT, sigue apuntando a Unamuno -al igual que en los dos modos discursivos restantes- como el autor primordial, con más de cuatro cláusulas por cada unidad terminal. Le siguen a larga distancia -y muy pegados entre sí (.004 de diferencia)- Azorín y Cela, en último lugar, Delibes, también cerca de estos dos. Lo más interesante es ver cómo Azorín pasa del último lugar al segundo en este modo discursivo³⁰.

Los datos y resultados de los índices secundarios se presentaron de la siguiente manera:

	Resultados por UT		
	Cl. adj.	Cl. sust.	Cl. adv.
Azorín	9	10	2
Cela	5	3	5
Delibes	4	5	6
Unamuno	8	12	6

Cuadro O. Datos de índices secundarios clausales en el modo argumentativo

	Resultados por UT			
	Adj. cal.	Adj. pos.	Fr. prep.	Apos.
Azorín	13	5	12	1
Cela	17	7	18	11
Delibes	13	1	16	2
Unamuno	11	6	22	5

Cuadro P. Datos de índices secundarios no clausales en el modo argumentativo

	Resultados por UT		
	Cl. adj.	Cl. sust.	Cl. adv.
Azorín	.47	.52	.10
Cela	.38	.23	.38
Delibes	.26	.33	.40
Unamuno	1	1.5	.75

Cuadro Q. Resultados de índices secundarios clausales en el modo argumentativo

³⁰ Nótese que tampoco el índice de Azorín muestra una diferencia marcada con respecto al tercer y cuarto puesto. Vid. cuadro Ñ.

	Resultados por U-T			
	Adj. cal.	Adj. pos.	Fr. pr.	Apos.
Azorín	.68	.26	.63	.05
Cela	1.30	.53	1.38	.84
Delibes	.86	.06	1.06	.13
Unamuno	1.37	.75	2.75	.62

Cuadro R. Resultados de índices secundarios no clausales en el modo argumentativo

Las preferencias entre los tres tipos de cláusulas son por las sustantivas en Azorín y Unamuno; ambos también desfavorecen las cláusulas adverbiales. Cela presenta el mismo índice para cláusulas adjetivas y adverbiales, más alto que el de las sustantivas, y Delibes prefiere las adverbiales, seguidas de las sustantivas y adjetivas. Los únicos índices que alcanzan o sobrepasan la unidad son los de Unamuno: 1 para las cláusulas adjetivas y 1.5 para las sustantivas. Este autor, aunque utiliza poco las cláusulas adverbiales de acuerdo con sus resultados individuales, es el que más las usa del grupo; su promedio -de .75- es el más elevado. Lo siguen Delibes y Cela con una diferencia mínima entre sí (.02) y Azorín más alejado de todos.

El promedio de cláusulas sustantivas por U-T aparece como el mejor representado de manera individual (1.5 en Unamuno). Azorín también lo dota con un número no superado en su caso (.52), Delibes y Cela bajan sus puntuaciones con respecto al resultado del autor anterior. Las cláusulas adjetivas alcanzan la unidad en Unamuno -al igual que lo hicieran en el modo descriptivo-, pero descienden a menos de la mitad en Azorín y aún más en Cela y Delibes.

En cuanto a los índices secundarios no clausales, son las frases preposicionales quienes presentan los mejores promedios, pues en tres autores pasan de la unidad: Delibes, Cela y Unamuno, este último con el número más elevado de toda la muestra (2.75). Los más bajos los comparten adjetivos posesivos y aposiciones. Las aposiciones presentan en Azorín el índice individual más bajo (.05).

Azorín prefiere el uso de los adjetivos calificativos y puntúa para el último puesto en este índice no clausal, adelantado en orden creciente por Delibes, Cela y Unamuno. Los adjetivos posesivos son los menos usados individualmente: Delibes da el promedio más bajo con .06, seguido por Azorín, Cela y Unamuno. Las frases preposicionales tienen como peor muestra la de Azorín, con .63. Las aposiciones obtienen un máximo en el .84 de Cela, tras él Unamuno, Delibes y Azorín.

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE MADUREZ SINTÁCTICA

ÍNDICES	MODOS		
	Descriptivo	Narrativo	Argumentativo
PAL/UT	19.66	12.23	20.87
PAL/CL	8.31	6.21	8.04
CL/UT	2.43	1.97	2.59

Cuadro RR. Promedios de los índices primarios en función de la variable modo de discurso

ÍNDICES por UT	MODOS		
	Descriptivo	Narrativo	Argumentativo
Cl. Adj.	.56	.15	.52
Cl. Sus.	.63	.37	.64
Cl. Adv.	.21	.4	.56

Cuadro S. Promedios de los índices secundarios clausales en función de la variable modo discursivo.

ÍNDICES por UT	MODOS		
	Descriptivo	Narrativo	Argumentativo
Adj. Cal.	1.35	.33	.89
Adj. Pos.	.72	.27	.61
Fr. Pre.	1.08	.26	1.24
Apos.	.2	.10	.21

Cuadro T. Promedios de los índices secundarios no clausales en función de la variable modo discursivo

5. Conclusiones

5.1. Modo de discurso

5.1.1. *Índices Primarios.* Si atendemos a la media que por modo obtenemos en el cuadro RR, comprobamos que existe relación entre la variable modo del discurso y la complejidad sintáctica de los escritores españoles que conforman la muestra.

En los textos analizados, la longitud de las U-T producida por los escritores españoles fue mayor en el discurso argumentativo³¹, que alcanzó una media de 20.87. Lo siguen en orden decreciente el discurso descriptivo (19.66) y el narrativo (12.23). Observamos en nuestros resultados un índice muy bajo

para este último modo³². Estos datos nos permiten concluir que para esta muestra, la variable modo del discurso es un factor relevante en la medición de la longitud de la U-T.

Como puede verse en el cuadro RR, en cuanto al segundo índice primario, el modo descriptivo presentó el mayor promedio de palabras por cláusula (8.31)³³. Le sigue muy de cerca el argumentativo (8.04), mientras que el narrativo sufre un descenso considerable (6.21). Aunque los dos primeros modos señalados obtuvieron resultados muy similares, de nuevo el modo narrativo vuelve a obtener el porcentaje más bajo, muy alejado de los otros dos. Esto nos permite confirmar el hecho de que en esta muestra la variable *modo del discurso* resulta relevante en la medición de la longitud de la cláusula.

Los datos cuantitativos sobre frecuencia de cláusulas incrustadas en la U-T denotan que el mayor número de cláusulas se da en el modo argumentativo, siendo el promedio de 2.59³⁴. Muy cercanos se encuentran los textos descriptivos (2.43), seguidos en menos de un punto por el narrativo (1.97). De nuevo el narrativo tiene los índices más bajos. Estos datos y los anteriores nos obligan a concluir que existe siempre una diferencia significativa entre el modo narrativo y los dos restantes. Sin embargo, entre el argumentativo y el descriptivo la similitud es asombrosa (si atendemos a los tres índices que hemos utilizado).

Los datos del cuadro RR muestran que la variable *modo de discurso* marca diferencias notables en el índice de PAL-UT, mientras que las diferencias en PAL/CL y CL/UT son mucho menores. En nuestro estudio los textos argumentativos presentan mayor complejidad sintáctica que los narrativos y descriptivos³⁵ por lo que se refiere al número de palabras por U-T³⁶ y cláusulas por U-T³⁷. El que obtiene los índices más bajos en los tres índices de medición es el narrativo. Este último es el menos complejo, en relación con los otros.

5.1.2. *Índices Secundarios*. Si atendemos a las medias que por modo del discurso se presentan en el cuadro S, comprobamos que los modos discursivos se

³¹ Delibes tiene más PAL/UT en el descriptivo.

³² Azorín tiene el descriptivo más bajo. En el narrativo tiene un 12.09, que está muy cerca del argumentativo (13.15).

³³ Con Cela y Unamuno es el argumentativo el más alto, después, el descriptivo y el narrativo.

³⁴ En Unamuno el descriptivo es el más alto. En Delibes el orden decreciente es el narrativo, descriptivo y argumentativo. En Cela, el descriptivo es el primero. En Azorín es el argumentativo, narrativo y descriptivo.

³⁵ Estos datos no coinciden con los resultados de Puerto Rico, donde la muestra de Lydia Espinet (1992: 24) mostró que los textos descriptivos tenían mayor complejidad sintáctica que los narrativos, expositivos y argumentativos.

³⁶ En Azorín el argumentativo y narrativo son semejantes, en Cela la situación es la misma, en Delibes el descriptivo es mayor que el argumentativo.

³⁷ En Unamuno el descriptivo es mayor. En Delibes es el narrativo. En Cela son iguales el descriptivo y argumentativo.

manifiestan, en cuanto a los índices clausales, con preferencia en todos por las cláusulas sustantivas³⁸, seguidas por las adjetivas para el descriptivo y narrativo, y por las adverbiales para el argumentativo³⁹. Es el modo narrativo el que muestra los índices más bajos para cada una de las cláusulas.

Parece ser que las cláusulas sustantivas son un indicador de elevado índice de madurez sintáctica, puntuada con mayor valor en aquellos modos discursivos que muestran una complejidad más alta: argumentativo y narrativo.

En los índices no clausales, los modos descriptivo y narrativo prefieren la utilización de adjetivos calificativos para la ampliación de U-T⁴⁰, por el contrario, el argumentativo se inclina por las frases preposicionales⁴¹. Los índices más bajos los muestran las aposiciones, que en el modo descriptivo son escasísimas⁴².

5.2. Relación entre el escritor y el modo de discurso.

5.2.1. Índices Primarios.

Como tendencia general vemos que existe una relación entre el tipo de discurso y la complejidad de los escritores españoles seleccionados. Esta relación varía según el índice sintáctico, pues a veces las diferencias entre escritores son grandes aunque otras veces no lo son.

En cuanto a la longitud de la U-T, Unamuno consigue los mayores índices en los modos descriptivo (30.5) y argumentativo (33.87). En ambos modos el índice más bajo lo tiene Azorín (9.18 y 13.5, respectivamente). Por otro lado, Cela y Delibes mantienen una gran proximidad en el modo descriptivo (19.07/19.92) y algo menos en el argumentativo (19.23/17.26). Los resultados anteriores de Unamuno contrastan con los obtenidos para este autor en el modo narrativo (11.95). En el resto de los escritores, también en el modo narrativo, esta unidad de medición presentó los índices más bajos. A excepción del modo narrativo, podemos decir que las diferencias mayores entre los escritores las alcanza Azorín (con los índices más bajos tanto en el modo descriptivo como en el argumentativo) en comparación con Unamuno (consigue los índices más

³⁸ Azorín y Cela prefieren el modo descriptivo en las cláusulas adjetivas. En el narrativo, para Azorín, Delibes y Unamuno, los índices más altos los alcanzan las adverbiales. En el argumentativo, Cela y Delibes hacen lo mismo.

³⁹ En el modo narrativo, para Azorín las cláusulas sustantivas ocupan el segundo lugar y el tercero las adjetivas; para Cela las adverbiales ocupan el segundo puesto; para Delibes y Unamuno son las sustantivas. En el argumentativo, las adverbiales ocupan el último puesto para Azorín; el primero para Cela -compartido con las adjetivas- y Delibes.

⁴⁰ En el modo narrativo Cela marca el índice mayor en las frases preposicionales; Delibes, en las aposiciones.

⁴¹ En el modo argumentativo Azorín prefiere los adjetivos calificativos.

⁴² Es muy raro el caso de Delibes, que en el modo narrativo obtiene en las aposiciones su índice sintáctico no clausal más alto.

altos en los dos modos). En una posición intermedia y muy igualados se encuentran Cela y Delibes.

En cuanto al número de palabras por cláusula, los índices de los escritores están muy cercanos para el modo narrativo, mientras que sí se acusan diferencias entre ellos en los otros modos. Delibes es el autor que mayor índice obtiene tanto en el modo descriptivo (10.36) como en el argumentativo (9.25). A este autor le siguen en orden descendente Cela (8.85), Azorín (7.08) y Unamuno (6.97), en cuanto al modo descriptivo; mientras que en cuanto al modo argumentativo, el orden se altera: Cela (8.92), Unamuno (7.97) y Azorín (6.09). Vemos que, en este segundo índice, existen diferencias significativas entre los autores y que estas diferencias hay que interpretarlas en función del modo que éstos utilizan.

Si atendemos a la frecuencia de cláusulas que se añaden en las U-T, cabe destacar que Unamuno es el autor que presenta los índices más altos, casi el doble, en los modos descriptivo (4.37) y argumentativo (4.25) en relación con los otros escritores. En el modo narrativo también presenta el índice más alto (2.19), aunque no con tanta diferencia sobre los demás. Si atendemos a este índice, Unamuno es el autor de mayor madurez sintáctica.

5.2.2. Índices Secundarios. Parece existir una relación entre el tipo de discurso y los índices clausales estudiados. El modo descriptivo consigue el índice más alto en el 1.87 que puntúa Unamuno para las cláusulas sustantivas, seguido por el 1.5 en las mismas cláusulas y el mismo escritor para el argumentativo. Los resultados más bajos aparecen en el modo descriptivo con un cero para las cláusulas sustantivas en Azorín y otro cero para las adverbiales en Delibes.

Las cláusulas adjetivas tienen el índice más bajo en el .09 de Cela en el modo narrativo, y el más alto en el 1 que le otorga Unamuno para el narrativo y argumentativo. Las sustantivas tienen el más bajo en el modo descriptivo (0 con Azorín); el más elevado en el ya mencionado 1.87 de Unamuno para el mismo modo del discurso. Las adverbiales, el más bajo en el cero de Delibes para el descriptivo y el más alto en el .75 de Unamuno para el argumentativo.

Dentro de los índices no clausales, el comportamiento parece también vincularse al modo del discurso. El índice más alto (2.75) lo marcan las frases preposicionales para el modo argumentativo (en Unamuno); muy de cerca, este mismo índice secundario alcanza un 2.37 en el modo descriptivo. El resultado más bajo es el cero de Delibes para los adjetivos posesivos en el modo descriptivo, y el .045, .047, .047 de Cela, Azorín y Unamuno para las aposiciones en el modo narrativo.

Los adjetivos calificativos tienen el índice más bajo en el .14 de Unamuno para el modo narrativo, y el más alto en el 3 y el 2.75 que este mismo autor presenta en los modos descriptivo y argumentativo, respectivamente. Los posesivos marcan el mínimo con el cero de Delibes para el modo descriptivo, que contrasta con el índice máximo de 1.12 de Unamuno para el mismo modo. Las

frases preposicionales tienen en el .23 de Unamuno en el modo narrativo el índice más bajo, que el mismo autor sube a un máximo de 2.75 en el argumentativo. Por último, las aposiciones están representadas en lo más bajo con el .045 de Cela en el modo narrativo, y el más alto en el .84 de Delibes en el argumentativo.

5.3. Azorín

5.3.1. *Índices Primarios.* En cuanto a la longitud de la U-T, Azorín consigue los índices más bajos en los modos descriptivo (9.18) y argumentativo (13.15) si los comparamos con los otros escritores. Estas diferencias son muy significativas si las contrastamos con los datos arrojados por Unamuno en el modo descriptivo (30.5) y en el argumentativo (33.87).

En cuanto a la longitud de la cláusula, Azorín consigue, por muy poca diferencia respecto de los otros tres, el índice más alto en el modo narrativo (6.86). Por lo que respecta al argumentativo obtuvo el índice más bajo (6.09), siendo superado casi en dos puntos por su inmediato seguidor y por los mediatos en tres y en cuatro. En el descriptivo tanto Azorín como Unamuno tienen los índices más bajos (7.08, 6.97). Estos índices reflejan una menor madurez sintáctica.

En cuanto al número de cláusulas incrustadas en U-T, Azorín presenta los índices más bajos en los modos descriptivo (1.29) y narrativo (1.76), si lo comparamos con los otros. Sin embargo, este índice crece para Azorín en el modo argumentativo (2.157), situándose paralelo al de Cela (2.153).

En líneas generales podemos decir que, por lo que respecta a los índices primarios, Azorín obtiene siempre los índices más bajos en los cuatro modos discursivos, frente a los obtenidos por los autores con los que es comparado⁴³.

5.3.2. *Índices Secundarios.* En los índices clausales, comparando todos los modos, el comportamiento de los resultados de Azorín no resulta relevante por no contar, en general, ni con máximos ni con mínimos por modo del discurso. Solo en los casos del modo descriptivo sus cláusulas sustantivas bajan a cero, aunque este resultado lo comparte con Delibes para el mismo modo en las cláusulas adverbiales.

Si nos detenemos en cada uno de los modos del discurso estudiados, también puede notarse la falta de contraste de los datos de Azorín, casi siempre en posiciones intermedias; salvo en las cláusulas adjetivas del modo descriptivo, en las que marca el mínimo: .18.

⁴³ En el descriptivo, PAL/CL Unamuno está por debajo de él. En el narrativo, PAL/UT Azorín es el segundo (debajo: Unamuno y Cela), en PAL/CL es el primero. En el argumentativo, CL/UT es el segundo (debajo Cela y Delibes).

En los índices no clausales, comparando todos los modos, sus resultados suelen encontrarse entre los más bajos, pero no alcanzan los límites cero de otros autores.

Si nos detenemos en cada uno de los modos del discurso estudiados, sus índices no clausales algunas veces marcan el nivel más bajo por autor. En este caso están los adjetivos posesivos (.70), las frases preposicionales (.44) y las aposiciones (.07) en el modo descriptivo; los adjetivos calificativos (.68), las frases preposicionales (.63) y las aposiciones (.05) en el modo argumentativo.

5.3.3. A la luz de los datos aportados por los índices primarios y secundarios (clausales y no clausales), y para finalizar, podemos decir que Azorín no se ha mostrado como un escritor de elevada complejidad sintáctica, si tenemos en cuenta la comparación por modos entre sus datos internos, y la comparación de sus medias con las del resto de los autores estudiados. Este hecho evidencia la simplicidad sintáctica con la que tradicionalmente se viene caracterizando a este escritor.

BIBLIOGRAFÍA

1. Textos de los autores

- CELA, Camilo José, 1984, «Introducción». En José García Nieto, *Nuevo elogio de la lengua española. Piedra y cielo de Roma*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 20-21.
- , 1985, *La Colmena*, Madrid, Castalia, pp. 329, 348 y 394.
- DELIBES, Miguel, 1964, *El Camino*. En *Obras Completas*, Madrid, Ediciones Destino, Tomo IV, Capítulo 1, p. 308.
- , 1968, *Las ratas*. En *Obras completas*, Madrid, Ediciones Destino, Tomo III, p. 522.
- , 1970, «Un novelista descubre América, Brasil, Argentina y Chile». En *Obras Completas*, Madrid, Ediciones Destino, Tomo IV, cap. III, p. 33.
- MARTÍNEZ RUIZ, Antonio, 1987, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, Madrid, Espasa-Calpe, Capítulo IV, pp. 54-55.
- , 1992, *La voluntad*, Madrid, Castalia, pp. 274-275.
- , 1992, *Antonio Azorín*, Madrid, Castalia, pp. 76-77.
- UNAMUNO, Miguel de, 1986, *Niebla*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 161 y 167.
- , 1983, *Paisajes del alma*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 34-35.
- , Miguel de, «La torre de Monterrey a la luz de la helada», pp. 225-226.

2. Bibliografía consultada

- CINTRÓN SERRANO, R., 1992, *Índices de riqueza léxica en escolares de Barranquitas*, Memoria de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.
- Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- ESPINET DE GONSALVES, Lydia E., 1992, *Índices primarios de madurez sintáctica en*

- escritores profesionales puertorriqueños*, Tesis Doctoral Inédita, Rfo Piedras, Universidad de Puerto Rico. Versión mecanografiada.
- HERRERA LIMA, María Eugenia, 1991, «Madurez sintáctica en escolares de la ciudad de México: análisis preliminar». En Humberto López Morales (ed). *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre «Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna»*, Rfo Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 155-169.
- HUNT, Kellogg W, 1965, *Grammatical structures written at three grade levels*, NCTE Research Report N° 3, Urbana, Illinois.
- , 1967, *Sentence structure used by superior students in grade four and twelve and by superior adults*, Cooperative Research Project n° 5-0313, Tallahassee, Florida.
- , 1970a, *Syntactic maturity in schoolchildren and adults*, *Monographs of the Society of Research in Child development*, serial 134, volumen 35, 3.
- , 1970b, «Recent Measures in Syntactic Development». En Mark Lester (ed.). *Readings in Applied Transformational Grammar*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 179-192.
- , 1970c, «How Little Sentences Grow into Big Ones». En Mark Lester (ed.). *op. cit.*, pp. 193-201.
- LESTER, Mark (ed.), 1970, *Readings in applied transformational grammar*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (ed.), 1991, *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre «Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna»*, Rfo Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- , 1993, «Producción de textos escritos: el modelo integral», *Actas del I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del Español*, Madrid, Cemip, pp. 119-133.
- MUÑOZ, Gloria y Mónica Véliz, 1983, «Incidencia del método de combinación de oraciones en la madurez sintáctica y en la calidad general de la composición», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 21, pp. 81-86.
- OLLOQUI DE MONTENEGRO, Liliana, 1991, «La investigación de la madurez sintáctica y la enseñanza de la lengua materna». En Humberto López Morales (ed.). *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre «Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna»*, Rfo Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 113-131.
- RODRÍGUEZ FONSECA, Leonilda, 1991a, «Índices de madurez sintáctica en escolares puertorriqueños de escuela primaria». En H. López Morales (ed.). *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna*, Rfo Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 133-143.
- , 1991b, «Índices secundarios en la madurez sintáctica: modificadores nominales y combinación de oraciones en estudiantes universitarios». En C. Hernández, G. P. Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick, Y. Carballera (eds.). *El español de América*, Vol. I, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 561-569.
- TORRES GONZÁLEZ, Antonia Nelsi, 1991, «Índices primarios de madurez sintáctica en

- escolares de Tenerife». Comunicación presentada en el *I Congreso Internacional sobre el Estudio del Español*, Salamanca, 28 al 31 de octubre.
- , 1992, «Índices secundarios de madurez sintáctica en escolares no universitarios de Tenerife». Comunicación presentada en el *I Congreso Internacional sobre «La Enseñanza del Español»*, Madrid.
- , 1993, *Madurez sintáctica en estudiantes no universitarios de la zona metropolitana de Tenerife*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna.
- , 1994, «Índices primarios de madurez sintáctica en escolares de Tenerife», *REALE*, 2, pp. 115-126.
- , 1996, «Comparación de los índices de complejidad sintáctica en escritores puertorriqueños y canarios». Comunicación presentada al *XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*.
- VÁZQUEZ, Irma N., 1991, «Índices de madurez sintáctica en estudiantes puertorriqueños de escuela superior». En H. López Morales (ed.). *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 145-153.
- VÉLIZ, Mónica, Gloria Muñoz y Max Sergio Echeverría, 1985, «Madurez sintáctica y combinación de oraciones en estudiantes universitarios», *RLA*, 23, pp. 107-119.
- , 1986, *Evaluación de la madurez sintáctica en el discurso escrito*, Tesis de Magister, Concepción, Universidad de Concepción. Versión mecanografiada.
- , Gloria Muñoz, Max Echeverría, Alba Valencia, Emilio Ávila y Nicolás Núñez, 1991; «Evaluación de la madurez sintáctica en estudiantes chilenos de cuarto medio», *Estudios Filológicos*, 26, pp. 71-81.

APÉNDICES

Transcripción de textos agrupados por modos discursivos:

a) Fragmentos descriptivos

Azorín

Entonces, cuando una débil claridad penetra por las rendijas de la ventana, se oye sobre la canal de latón, que pasa sobre ella, un traqueteo sonoro, ruido de saltos, carretras precipitadas, idas y venidas afanosas. Y los trinos alegres se mezclan en este estrépito y sacan á Azorín de su sueño. Todo está aún en silencio. La calle reposa. Y de pronto suena una campana dulce y aguda: en el umbral de una puerta aparece una vieja vestida de negro con una sillita en la mano. El cielo está azul; en lo hondo, las palmeras del huerto destacan sus ramas péndulas; detrás aparecen los senos redondos de la colinita yerma.

Ya los pardillos han descendido del tejado hasta el patio. Desde la parra caen rápidos sobre las losas del piso y corren a saltitos comiendo las migajas que Azorín ha esparcido por la noche. Cacarea a lo lejos un gallo; suena el grito largo de un vendedor; se oye sobre la acera el rasear de una escoba. Y la campana vuelve a llamar con golpes menuditos.

La ciudad ha despertado. Tintinea a lo lejos una herrería, y unos muchachos se han sentado en una esquina y tiran contra la pared, jugando, unas monedas. El sol reverbera en las blancas fachadas; se abre un balcón con estrépito de cristales. Y luego, una moza se asoma y sacude contra la pared una escoba metida en un pequeño saco. Cuatro o seis palomas blancas cruzan volando lentamente; al final de la calleja, bañada por el sol, resalta la nota roja de un refajo.

(Antonio Azorín, pp. 76-77)

Camilo J. Cela

La alcoba del matrimonio González tiene los muebles de chapa, un día agresiva y brillante, hoy ajada y deslucida: la cama, las dos mesillas de noche, una consolita y el armario. Al armario nunca pudieron ponerle la luna y, en su sitio, la chapa se presenta cruda, desnuda, pálida y delatora.

La lámpara de globos verdes del techo aparece apagada. La lámpara de globos verdes no tiene bombilla, está de adorno. La habitación se alumbra con una lamparita sin tulipa que descansa sobre la mesa de noche de don Roberto.

A la cabecera de la cama, en la pared, un cromo de la Virgen del Perpetuo Socorro, regalo de boda de los compañeros de don Roberto en la diputación, ha presidido ya cinco alumbramientos felices.

[...]

El señor Ramón, con el torso desnudo, se chapuza en un hondo caldero de agua fría.

El señor Ramón es hombre fuerte y duro, hombre que come de recio, que no coge catarros, que bebe sus copas, que juega al dominó, que pellizca en las nalgas a las criadas de servir, que madruga al alba, que trabajó toda su vida.

El señor Ramón ya no es ningún niño. Ahora, como es rico, ya no se asoma al horno aromático y malsano donde se cuece el pan; desde la guerra no sale del despacho, que atiende esmeradamente, procurando complacer a todas las compradoras, estableciendo un turno pintoresco y exacto por edades, por estados, por condiciones, hasta por pareceres.

(*La colmena*, pp. 329 y 394)

Miguel Delibes

A partir de San Gregorio Nacianceno el canto de los grillos se hacía un verdadero clamor. Era como el alarido múltiple y obstinado que imprimía a los sembrados, al leve cauce del arroyo, a las míseras barracas de barro y paja, a los hoscos tesos que festoneaban el horizonte, una suerte de nerviosa vibración que se ensanchaba en hondas crecientes, como una marea en los crepúsculos, para amainar en las horas centrales del día o de la noche. Mas en todo caso el canto de los grillos tenía un volumen y una densidad, se filtraba por todos los resquicios, ponía un fondo estridente a todas las faenas, pero los hombres y las mujeres del pueblo lo desdaban; era algo, como el aire o el pan, que sostenía un ritmo vital sin que ellos se apercibiesen.

Por lo demás, la irrupción de los grillos significaba para el pueblo el comienzo de una larga expectativa. Los sembrados aricados y escardados, verdeaban en la distancia como una firme promesa y los hombres miraban al cielo insistentemente, pues del cielo bajaban el agua y la sed, la helada y las parásitas y, en definitiva, a estas alturas, únicamente del cielo podía esperarse la granazón de las espigas y el logro de la cosecha.

Con la irrupción de los grillos la Columba, la del Justito solía avisar al Nini para separar la gallina y confiar los polluelos al pollo capón. De ordinario no le pagaba al servicio, porque, según la Columba, el dinero en el bolsillo de los rapaces sólo servía para maldiciarles.

(*Las ratas*, p. 522)

Miguel de Unamuno

Y fueron nuestros amores, si es que así quiere usted llamarlos, unos amores secos y mudos, hechos de fuego y rabia, sin ternezas de palabra. Mi mujer, la madre de mis hijos quiero decir, porque ésta y no otra es mi mujer, mi mujer es, como usted habrá visto, una mujer agraciada, tal vez hermosa, pero a mí nunca me inspiró ardor de deseos, y esto a pesar de la convivencia.

[...]

Antolín S. Paparrigópulos era lo que se dice un erudito, un joven que había de dar a la patria días de gloria dilucidando sus más ignoradas glorias. Y si el nombre de S. Paparrigópulos no sonaba aún entre los de aquella juventud bulliciosa que a fuerza de ruido quería atraer sobre sí la atención pública, era porque poseía la verdadera cualidad íntima de la fuerza: la paciencia, y porque era tal su respeto al público y a sí mismo, que dilataba la hora de su presentación hasta que, suficientemente preparado, se sintiera seguro en el suelo que pisaba.

Muy lejos de buscar con cualquier novedad arlequibre la ignorancia ajena, aspiraba en cuantos trabajos literarios tenía en proyecto, a la perfección que en lo humano

cabe y a no salirse, de los linderos de la sensatez y del buen gusto. No quería desafinar para hacerse oír sino reforzar con su voz, debidamente disciplinada, la hermosa sinfonía genuinamente nacional y castiza.

La inteligencia de S. Paparrigópulos era clara, de una transparencia maravillosa, sin nebulosidades ni embolismos de ninguna especie.

(*Niebla*, pp. 161 y 167)

b) Fragmentos narrativos:

Azorín

¿Cuándo jugaba yo? ¿Qué juegos eran los míos? Os diré uno: no conozco otro. Era por la noche, después de cenar; todo el día había estado yo trafagando en la escuela a vueltas con las cartillas, o bien metido en casa, junto al balcón, repasando los grabados de un libro. Cuando llegaba la noche, se hacía como un oasis en mi vida; la luna bañaba suavemente la estrecha callejuela; un frescor vivificante venía de los huertos cercanos. Entonces mi vecino y yo jugábamos a la lunita. Este juego consiste en ponerse en un cuadro de luz y gritarle al compañero que uno “está en su luna...”, es decir, en la del adversario; entonces el otro viene corriendo a desalojarle ferozmente de su posesión, y el perseguido se traslada a otro sitio iluminado por la luna..., hasta que es alcanzado.

Mi vecino era un muchacho recogido y taciturno, que luego se hizo clérigo; yo creo que éste ha sido nuestro único juego. Pero a veces tenía un corolario verdaderamente terrible. Y consistía en que una criada de la vecindad, que era la mujer más estupenda que he conocido, salía vestida bizarramente con una larga levita, con un viejo sombrero de copa y con una escoba al hombro. Esto era para nosotros algo así como una hazaña mitológica; nosotros admirábamos profundamente a esta criada. Y luego, cuando en esta guisa, nos llevaba a una de las eras próximas, y nos revolcábamos, bañados por la luz de la luna, en estas noches serenas...

(*Las confesiones de un pequeño filósofo*, pp. 54-55)

Camilo J. Cela

El difunto marido de doña Juana, don Gonzalo Sisemón, había acabado sus días en un prostíbulo de tercera clase, una tarde que le falló el corazón. Sus amigos lo tuvieron que traer en un taxi, por la noche, para evitar complicaciones. A doña Juana le dijeron que se había muerto en la cola de Jesús de Medinaceli, y doña Juana se lo creyó. El cadáver de don Gonzalo venía sin tirantes, pero doña Juana no cayó en el detalle.

-¡Pobre Gonzalo! -decía— ¡pobre Gonzalo! ¡Lo único que me reconforta es pensar que se ha ido derecho al cielo, que a estas horas estará mucho mejor que nosotros! ¡Pobre Gonzalo!

Doña Asunción, como quien oye llover, sigue con lo de la Paquita.

-¡Ahora, si Dios quisiera que me quedase embarazada! ¡Eso sí que sería suerte! Su novio es un señor muy considerado por todo el mundo, no es ningún pelagatos, que es todo un catedrático. Yo he ofrecido ir a pie al cerro de los ángeles si la niña se queda en estado. ¿No cree usted que hago bien? Yo pienso

que, por la felicidad de una hija, todo sacrificio es poco, ¿no le parece? ¡Qué alegría se habrá llevado la Paquita al ver que su novio está libre!

(*La colmena*, p. 348)

Miguel Delibes

Daniel, el Mochuelo, se revolvió en el lecho y los muelles de su camastro de hierro chirriaron desagradablemente. Que él recordase, era ésta la primera vez que no dormía tan pronto caía en la cama. Pero esta noche tenía muchas cosas en que pensar. Mañana, tal vez, no fuese ya tiempo. Por la mañana, a las nueve en punto, tomaría el rápido ascendente y se despediría del pueblo hasta las Navidades. Tres meses encerrado en un colegio. A Daniel, el Mochuelo, le pareció que le faltaba aire y respiró con ansia dos o tres veces. Presintió la escena de la partida y pensó que no sabría contenerse las lágrimas, por más que su amigo Roque, el Mofigo, que un hombre bien hombre no debe llorar aunque se le muera el padre. Y el Mofigo tampoco era cualquier cosa, aunque contase dos años más que él y aún no hubiera empezado el Bachillerato. Ni lo empezaría nunca, tampoco. Paco, el herrero, aspiraba a que su hijo progresase; se conformaba con que fuese herrero como él y tuviese suficiente habilidad para someter el hierro a su capricho. ¡Ése sí que era un oficio bonito! Y para ser herrero no hacía falta estudiar catorce años, ni trece, ni doce, ni diez, ni nueve, ni ninguno. Y se podía ser un hombre membrudo y gigantesco, como lo era el padre de Mofigo.

Daniel, el Mochuelo, no se cansaba nunca de ver a Paco, el herrero, dominando el hierro de la fragua.

(*El camino*, p. 308)

Miguel de Unamuno

Llama el regidor al sorteo. Hacen corro los vecinos, apoyándose sobre los rastrillos que se apoyan en tierra. Arriba, el cielo, y en el fondo, el valle. El regidor abre la sesión y hacen, los que quieren, peticiones, que son votadas. Y cuando lo que se pide es gracia, basta que uno solo se oponga a ella para que sea denegada. Es una comunidad de individualistas, una verdadera democracia celosa del derecho individual a no ceder del derecho.

Los que hicieron la división de suertes la explican quitándose las boinas. A un calvo que una vez se negó a descubrirse por lo que se burlaban de su calva se le multó. Y ellos, que ordinariamente se tutean, trátanse entonces y allí de usted. Es el «su señoría» rústico parlamentario. Se va sacando de un saco las fichas de madera en que están escritos los nombres de los vecinos -este año escribí yo cuatro o cinco de ellos- y se las va colocando en tierra, sobre la yerba, y señalándoles las suertes. Y cuéntase de uno que al sonar su nombre para braña de dura tarea exclamó: «¡M' esclacazaste!» Y luego de sorteadas las brañas hacen entre ellos cambios, arreglos, ventas...

[...]

Cuando llega la hora de la siesta yerguen las basnas, recúbrenlas de yerba sagrada, a su sombra sestean. Para volver a la tarea. Segaba también el maestro, Escolástico, y al preguntarle yo que de qué le servía para la pedagogía, me contestó con agudeza: «para olvidarla siego». Las mujeres y los niños esparcen...

(*Paisajes del alma*, pp. 34-35)

c) Fragmentos argumentativos

Azorín

Hoy me siento triste, deprimido, mansamente desesperado. No encuentro aquí el sosiego que apetecía: mi cerebro está vacío de fe. Me engaño a veces a mí mismo; lo que pretendo creer, es puro sentimentalismo; es la sensación de la liturgia, del canto, del silencio de los claustros, de estas sombras que van y vienen calladamente... Ahora, en estos momentos, apenas si tengo fuerzas para escribir; la abulia paraliza mi voluntad. ¿Para qué? ¿Para qué hacer nada? Yo creo que la vida es el mal, y que todo lo que hagamos para acrecentar la vida, es fomentar esta perdurable agonía sobre un átomo perdido en lo infinito... Lo humano, lo justo sería acabar el dolor acabando la especie. Entonces, si la humanidad se decidiera a renunciar a este estúpido deseo de continuación, viviría siquiera un día plenamente, enormemente; gozaría siquiera un instante con toda la intensidad que nuestro organismo consiente. Y ya, después, el hombre acabaría en dulce senectud y ante sus ojos no se ofrecería el horrible espectáculo de unas generaciones que entran dolorosamente en la vida -de unas generaciones que él ha creado inútilmente. Yo no sé si este ideal llegará a realizarse: exige desde luego un grado supremo de consciencia. Y el hombre no podrá llegar a él hasta que no disocie en absoluto y por modo definitivo las ideas de generación y de placer sensual... Sólo entonces, esto que llama Schopenhauer la Voluntad cesará de ser, cesará por lo menos en su estado consciente, que es el hombre.

(*La voluntad*, pp. 274-275)

Camilo J. Cela

Cervantes llamó a la historia émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso del presente, advertencia de lo porvenir. El tiempo corre y aun vuela, las acciones duermen en la memoria para siempre, el pasado no vuelve jamás aunque lo llamemos con artes mágicas, el presente arde y el porvenir es un arcano insondable. Entre todos estamos escribiendo la historia, quien con letras de oro y muy solemnes ringorrangos, quien con la menuda y gris letrilla de la paciencia y otras virtudes, y todos somos actores y espectadores de la farsa, a veces dramática, que se representa en este apasionante y enamorado y violentísimo telón de fondo al que llamamos España: nuestra patria y la tierra que debiera ser nuestra madre aunque, al decir de Lope de Vega, más venga a resultar nuestra madrastra y la zonga y pasmada alberguera de quienes no siendo de aquí, vienen avasallando.

[...]

Nuestra historia de hoy se escribe con el buen deseo de no mirar para atrás más de lo justo, que hubo a quien convirtieron en estatua de sal por volver la cara sin permiso.

José García Nieto, en su poema *Súplica por la paz del mundo* -(que fue premio Boscán)- suplicó en verso por la paz del vapuleado mundo nuestro, vuestro y de todos, dolido por los horrores de la guerra. Para Santo Tomás la paz es la tranquilidad del orden y, principalmente, de la libertad. Nuestro poeta es un hombre tranquilo, ordenado y liberal...

(«Introducción», pp. 20-21)

Miguel Delibes

Otro signo negativo es el carácter ostentoso del justificalismo. Su fórmula, sin duda, no es original. El justificalismo adelanta las palabras a los hechos, cuando en una política medianamente discreta las palabras deben ir en pos de los hechos, o, mejor aún, no deben ir. Cada vez van sobrando más palabras en el mundo. Esto no reza con Sudamérica, que está viviendo una etapa de euforia verbal. La oratoria constituye aquí un auténtico vicio. En Santiago de Chile, durante una cena a la que asistí, se pronunciaron seis discursos, uno de ellos sobre la recuperación alemana y otro sobre el provenir de la Marina Mercante chilena. No necesito decir que las conferencias empezaron con el «consomé». En Brasil, la gente se disputa la presidencia de ciertas asociaciones de ayuda mutua, no por el honor que el cargo comporta, sino porque el presidente en las reuniones disfruta del privilegio de hablar dos veces. Pues bien, este desbordamiento verbal, trasladado a la política, resulta de lo menos simpático. En la Argentina hablan los taxis, los tranvías, los escaparates de las tiendas y hasta las piedras de los Andes. Uno salva los Andes en el transandino y cuando cree hallarse en plena soledad e imagina que jamás hombre alguno holló aquellas alturas, tropieza con un cartelón que le habla de las inestimables ventajas del justicialismo. Todo habla, vocea, en la Argentina: de Perón, de Evita, de los descamisados y de los planes quinquenales. Es igual; el caso es hablar, aunque, repito, la sugestión de las palabras ya no se produce.

(“Un novelista descubre América. Brasil, Argentina y Chile”, p. 33)

Miguel de Unamuno

Mi torre de Monterrey, no ésta que tengo ante los ojos al salir de casa en estas mañanas arrecidas y de sol acendrado, cuando voy a leer con ellos, con mis alumnos — ¡lástima de hermosa palabra, degradada por el uso oficial! —, al divino Platón; mi torre, la que llevo en el cristal de la mente como una visión que, espejada en un lago, al cristalizarse éste, quedase por encantada magia en él para siempre, esta mi torre me dice que quien se dice queda para siempre también. No te importe, alma mía, lo que digas si te dices. ¿Es que eres más que una frase del pensamiento de Dios?

El pensamiento de Dios es la Historia: la historia humana, la historia civil, la historia de esta humanidad civil que en Dios se hizo hombre, y habitó entre los hombres, y proclamó que su reino, el reino de Dios, esto es, el reino del Hombre, el reino del Dios-Hombre no es de este mundo de dolores y goces, de odios y de amores, de recuerdos y de esperanzas. Porque el reino de Dios, el reino del Hombre, es el del pensamiento, que está sobre dolor y goce, sobre odio y amor, sobre recuerdo y esperanza, aunque con ellos se haga, como con piedras se hacen las torres que en la Historia quedan. El pensamiento de Dios es la Historia; la Historia es lo que Dios piensa, lo que va pensando. Y el que vive, de un modo o de otro, más o menos visible y audible, por dentro de ella que sea, en la Historia, vive en el pensamiento de Dios ...

(«La torre de Monterrey a la luz de la helada», pp. 225-226).